

# PREPARATORIA TRES

Cuadernos de Divulgación  
Ideológica.

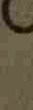
LOS CAMBIOS EN LOS PAISES  
DE EUROPA DEL ESTE

DR. ENRIQUE SEMO

EX44

4

.1



X44  
S4  
C.1



1080069706

### CURRICULUM

El Dr. Semo es Doctor en Historia Económica, catedrático de la U.N.A.M., de la Facultad de Economía en el área de Post-grado.

Es autor de 8 libros sobre Historia de México entre los que destacan "Historia del Capitalismo en México", "México, un Pueblo en la Historia" (8 tomos), "Historia Mexicana", "Historia de la Cuestión Agraria Mexicana".

Colaborador en la Revista "Proceso".

Estuvo cuatro meses en los países del Este, estudiando la situación política de esas naciones.

Actualmente tiene un libro en prensa llamado "Las Revoluciones inconclusas del Este".

### PRESENTACIÓN

La Preparación de este libro es una tarea digna y el objetivo primordial es actualizar la información y profundizar el conocimiento de los cambios que se están dando en los países del Este.

## LOS CAMBIOS EN LOS PAISES DE EUROPA DEL ESTE

DR. ENRIQUE SEMO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En esta ocasión, la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Dirección General de Bibliotecas, tiene el honor de presentar el libro "Los Cambios en los Países del Este", del Dr. Enrique Semo, el día 15 de Febrero de 1981.

Hx 44

54



## P R E S E N T A C I O N

La Preparatoria Tres ha emprendido una tarea digna y noble, cuyo objetivo primordial es el de mejorar y actualizar la docencia en los profesores, así como también profundizar la información que se presenta en estos momentos en el mundo actual dentro del área histórico-social.

El Seminario de Actualización Académica va dirigido principalmente a los maestros de nuestra institución, pero también se ha hecho extensivo a todos los profesores de las diferentes preparatorias de la U.A.N.L. y al público en general.

Este seminario se está llevando a cabo en la Biblioteca "Centenario del Colegio Civil" de nuestra escuela.

En esta ocasión nos es grato presentar otro número más de la serie "Cuadernos de Divulgación Ideológica". En él se recoge la conferencia "Los Cambios en los Países del Este", dictada por el Doctor Enrique Semo, el 22 de Febrero de 1991.

ING. JUAN E. MOYA BARBOSA  
Director



## LOS CAMBIOS EN LOS PAISES DE EUROPA DEL ESTE

Me siento muy honrado en estar aquí otra vez, aun cuando no he tenido el gusto de estar en la Preparatoria . He venido varias veces a Monterrey y siempre me he llevado una impresión grata de la inquietud y el interés que hay por los problemas centrales de México y del Mundo en este momento.

Muchas veces cuando enseñamos Historia sólo pensamos en el pasado, pero una historia que no estuviera ligada con los grandes sucesos de nuestros días sería en verdad una historia sólo de efemérides. Enseñar historia es en buena medida referir al estudiante a los sucesos del presente a través del pasado. Quiero hoy hablar sobre un tema que debería ya estar en todos los planes de Historia Contemporánea Mundial y que sin duda lo estará en los años por venir, es el tema de la

Revolución inconclusa de los países del Este en el año de 1989. Una de las revoluciones más importantes, más llenas de mensajes para el futuro en un siglo -este siglo nuestro, XX-, que comenzó con la revolución China y la Revolución Mexicana y que ha sido tan rico en muchas otras revoluciones.

La revolución a la que yo me voy a referir comenzó el 21 de Agosto de 1989; fecha en la cual por la vía electoral y pacífica fue electo en Polonia, por primera vez desde la segunda guerra Mundial, un primer ministro no comunista: Masovieki. Esta fue la señal para una serie de movimientos populares en lo que antes era el bloque socialista que, iniciándose en Polonia, rápidamente dio la vuelta a todos esos países. Casi inmediatamente que Masovieki subió al poder en Octubre del mismo año comenzaron las grandes manifestaciones en

Alemania Oriental, la República Democrática Alemana; manifestaciones de dos tipos: de resistencia pasiva, de voto con los pies, que estaba representada por la huida de decenas de miles de alemanes de la República Democrática Alemana hacia el occidente, y manifestaciones de tipo activo, de cientos de miles de ciudadanos que tomaron la calle para exigir cambios democráticos y una transformación profunda de esa sociedad.

Apenas se apagaba el ruido de esas manifestaciones que sacudieron a las dos Alemanias, cuando en Checoslovaquia se iniciaba lo que recordamos con el nombre de la Revolución de Terciopelo. También ahí, primero los estudiantes, después los ciudadanos, y por fin, los obreros de la fábrica tomaron la calle y exigieron democracia y un cambio profundo en la economía y en la sociedad. Mucho más violento



fue el proceso en Rumania a finales de Diciembre. Como ustedes ven todo eso sucede en 90 días, el 20 de Agosto en Polonia; Octubre y principios de Noviembre Alemania; mediados de Noviembre y Diciembre, Checoslovaquia; y el 24 de Diciembre también se inician los movimientos en Rumania, mucho más violentos que, después de una rebelión popular apoyada por el ejército, terminan en el apresamiento, juicio, condena a muerte y ajusticiamiento del que fue dirigente único y todopoderoso de Rumania durante cerca de un cuarto de siglo y de su esposa, la Familia Chauchesco.

Ya en Hungría, para aquel entonces, se habían producido también desde el mes de Septiembre de 1989 una serie de cambios que culminaron en el surgimiento de nuevos partidos políticos de la división del partido comunista y por fin, a principios de 1990, también el acceso al poder de un gobierno

no comunista. Más lento, pero no por eso menos seguro; también el proceso abarcó a Bulgaria. Y lo que no se ha registrado suficientemente es que también en la URSS que hacía 5 años antes, en 1985, había iniciado una transformación desde arriba, es decir, desde el gobierno y desde la dirección del partido comunista, en 1989 las masas tomaron las calles y comenzaron a imponerle a la perestroika un ritmo completamente diferente.

Ciudadanos de Moscú, de Leningrado, de Kiev, Naciones de Armenia, de Azerbaidján, de los países Bálticos, de Georgia, de Kazakstán, y por fin, los mineros desde Siberia hasta Ucrania recurrieron a la manifestación, a la huelga, a la protesta para exigir cambios radicales dentro de la Unión Soviética.

La primera pregunta es: Contra quién iba dirigida esa revolución de 1989? Y ahora

sabemos, y no puede ser de otra manera, que todos esos movimientos tenían un elemento común: iban dirigidos contra el estilo autoritario de dominio de una burocracia salida de la Revolución de 1917, de la Revolución Yugoslava y de las reformas que se produjeron en esos países después de la segunda guerra Mundial. Si bien, ninguna de estas revoluciones levantaba claramente la bandera de la lucha contra la burocracia, todos los movimientos iban en sus demandas políticas en dirección de limitar el papel del estado y de la burocracia en la sociedad, y de aumentar, ampliar las facultades de la sociedad civil que habían sido usurpadas y ocupadas totalmente por el estado en el sistema anterior.

A veces se dice que fue una revolución de objetivos oscuros, yo diría que fue una revolución sumamente contradictoria; y sin embargo

en todos los movimientos, no importa el idioma en el que se manifestaban o las formas nacionales que tomaron, había dos elementos comunes: uno, la democracia, el pluralismo, la lucha contra la ideología de estado, contra la censura, contra la falta de elecciones verdaderas, contra el partido único, contra el dominio del estado sobre los sistemas de educación, contra la falta de la capacidad del pueblo de intervenir en las decisiones y deliberaciones políticas; y en lo económico la convicción de que la economía administrativa de ordeno y mando, es decir, una economía regida completamente desde los ministerios del estado era una economía irracional, una economía poco productiva que había perdido la carrera con el mundo capitalista por la tecnología y que por lo tanto era necesario introducir en esta economía los principios del mercado.



Pero este paquete esencial de democracia política y de mercado económico venía envuelto muchas veces por envolturas muchas veces reaccionarias: religión politizada como en Polonia en donde, durante buena parte del proceso, la iglesia católica aparece en una función política que no le corresponde como factor decisivo en la lucha; nacionalismos agresivos contra los vecinos, rumanos contra la minoría húngara en Rumania, búlgaros contra la minoría turca en Bulgaria; en la Unión Soviética limitaciones a los derechos de los países Bálticos; en Hungría animadversión contra los eslovacos que antes habían sido parte de Hungría; y así levantares y despertares de viejos nacionalismos que muchos de ellos poco tenían de progresistas. Elementos de racismo, antisemitismo, amenazas de holocausto; y sobre todo un culto incomprensible en el Occidente hacia un

capitalismo mítico que podría parecer la solución para estos países.

Sin embargo como en toda revolución es necesario distinguir lo que se dice de lo que realmente está sucediendo y se hace; y a veces tengo la impresión que la prensa Occidental, no siempre por mala intención sino muchas veces por falta de comprensión, nos dio una imagen como que la única alternativa posible y deseada en esos países, y el final inminente de esta revolución era un simple regreso al capitalismo. Y si bien hubo mucho, muchas palabras que daban a entender eso, lo que verdaderamente estaba sucediendo en esos países es mucho más complicado y mucho más original que un simple regreso a lo que había antes en ellos, o una copia realmente imposible de lo que hay en los países Occidentales.

Creo que el nombre que mejor le

quedó a esos sucesos de 1989 es el nombre de una Revolución Conservadora. Una revolución porque es justa la rebelión de los pueblos contra una burocracia que había usurpado todos los derechos civiles, los derechos ciudadanos, y que había sustituido al pueblo y hablaba en nombre de él, sin preocuparse mucho de cuidar su representatividad. Una rebelión contra un sistema económico ya obsoleto, incapaz de responder a la revolución técnico-científica de finales del siglo XX, y que sin embargo se resistía a cambiar. Pero es conservadora porque hay todos esos fenómenos a los que nos referíamos: nacionalismo, racismo, iglesia politizada, y también porque la mirada de los que realizaban la revolución estaba dirigida fundamentalmente hacia el capitalismo, sin darse cuenta que el capitalismo que ellos deseaban era en realidad un capitalismo mítico, un capitalismo que nada tenía que

ver con la realidad del otro lado. Como me decía un polaco, en una plática: "Lo que la gente aquí quisiera es consumir como en el capitalismo y trabajar como en el socialismo". Desgraciadamente no es posible aunar esas dos cosas.

La revolución en esos países pudo tener éxito tan rápidamente y sin derramamiento de sangre fundamentalmente debido a una causa: al hecho de que la Unión Soviética decidió no intervenir, como lo había hecho antes en 1956 en Hungría y en 1968 en Checoslovaquia, para impedir las transformaciones internas en esos países. Cuando Masowieki subió al poder en Polonia, Gorbachov habló por teléfono de inmediato al Presidente de Polonia, para decirle que la Unión Soviética respetaba plenamente la decisión del pueblo polaco, y que reconocían de inmediato y verbalmente el nuevo gobierno no comunista que



había surgido en este país.

Pero en realidad Gorbachov y la dirección del partido comunista de la U.R.S.S. fueron mucho más lejos que eso, colaboraron activamente a la caída de varios de estos gobiernos conservadores en esos países. Cuando el 4 de Octubre de 1989 Gorbachov visitó a la Rep. Dem. Alemana, ahora ya desaparecida, dejó bien claro públicamente su rechazo al gobierno de Honiker; y en la comida final que le fue ofrecida, después de un discurso conservador por parte de Honiker, Gorbachov se levantó, se despidió de la asistencia y dejó a Honiker solo en la cena ante el asoro y la sorpresa de todo el cuerpo diplomático que asistía en él. Se sabe que el gobierno soviético vio con buenos ojos y dio su apoyo a la caída del régimen de Chauchesco en Rumania; quiere decir que, de no ser por la posición de no intervención e incluso de apoyo a los movimientos

revolucionarios, es muy difícil que éstos hubieran tenido el final que tuvieron en un tiempo tan limitado y en forma pacífica.

Es por esto que hoy vemos que pese a que estos nuevos gobiernos no son comunistas y surgieron en realidad en lucha contra los partidos comunistas locales, guardan una actitud respetuosa hacia la Unión Soviética y de ninguna manera han roto sus relaciones con ella. Baklan Haven, Presidente de Checoslovaquia, cuando estuvo en Estados Unidos y le preguntaron: "Bueno, en qué manera le podemos ayudar a Checoslovaquia?" dijo: "La mejor manera de ayudarnos es que ustedes no intervengan contra la U.R.S.S. y permitan que la perestroika siga su camino en este gran país".

Cabe entonces decir que en buena parte esta revolución fue preparada, hecha posibilidad real y legitimada por eso que



conocemos con el nombre de Perestroika; y por eso debemos decir algunas palabras sobre la perestroika en su proyección internacional y nacional. Internacionalmente lo que significa la perestroika es fundamentalmente la idea de que al nivel que han alcanzado las armas modernas, el armamentismo no constituye ya fuente adecuada para una política de seguridad nacional, es decir, ningún país puede basar su seguridad nacional exclusivamente en el aumento de las armas que están a su disposición y esto por dos razones: porque en el caso de una guerra nuclear no habría ni perdedores ni ganadores, sino igual quedarían destruidas ambas partes. Como decía Gorbachov en un discurso, la Unión Soviética no puede ya hacer explotar la mayoría de sus misiles transcontinentales sin quedar ella misma afectada por las explosiones, y lo mismo sucede con los Estados Unidos; e incluso las armas

convencionales dirigidas contra países que tienen ya centrales atómicas como las de Chernobil, incluso las armas convencionales la idea de que se podría bombardear las centrales atómicas de los Estados Unidos o de la Unión Soviética acabaría afectando al otro miembro de la conflagración. Y ahí, dice Gorbachov que a estas alturas las armas no constituyen ya fuente de seguridad, sino al contrario acumulación de inseguridades para el que las tiene; y la conclusión de que es necesario y es posible llevar al mundo a una etapa de negociación y de un orden internacional en el cual el papel de las dos potencias centrales disminuye considerablemente, y los poderes comienzan a difundirse entre una serie de participantes que pueden influir sobre la marcha del conjunto. De ahí todas las iniciativas de desarme a veces unilateral con los cuales la



Unión Soviética ha logrado en el término de tres o cuatro años cambiar el panorama internacional. La segunda idea es que lo que se había producido en la Unión Soviética y en los países del Este era una forma primitiva de socialismo, lo que Gorbachov y sus asesores en algún momento han llamado un socialismo de cuartel, y que si el socialismo había de sobrevivir para el siglo XXI, necesitaba reformar radicalmente las bases de la sociedad, de las sociedades de estos países y sus propias ideas y concepciones del futuro socialista de la humanidad. No voy a entrar en detalle en esta idea, con mucho gusto responderé a las preguntas que sobre esto haya, pero basta decir que en cinco años el nuevo pensamiento y la perestroika han producido cambios profundísimos en la vida interna de la Unión Soviética; cambios que son ya irreversibles y que incluso un golpe de estado no podría

retrotraer a la Unión Soviética a la situación de 1984; y en el mundo y en la relación de fuerzas mundiales han producido también cambios muy importantes.

Para mucha gente es difícil todavía ver si esos cambios son positivos o son negativos; lo que sí hay que reconocer es que la perestroika se ha colocado en el centro del mundo como uno de los grandes factores de transformación de este fin de siglo XX. Estos cambios no son el fruto de la decisión simple y llanamente de una dirección política. Una vez en los momentos más difíciles de la perestroika alguien le preguntaba a Gorbachov: "Y bueno, usted realmente cree en la posibilidad de cambiar todo esto?", y él contestaba: "No estoy muy seguro, pero lo que sí sé es que no tenemos otro camino", es decir, hay que cambiar y si es posible o no lo dirá el futuro, pero no podemos permanecer donde estamos.



Lo que hay que comprender es que este sistema no pudo responder a los grandes retos de finales de siglo XX. Primero el reto tecnológico debido a la estructura del sistema; muchos de los avances tecnológicos que tuvieron lugar en los países capitalistas desarrollados no pudieron difundirse y desarrollarse adecuadamente en esos países; entonces, la Unión Soviética que había hecho enormes avances tecnológicos, que en muchas cosas se había puesto al nivel de los más avanzados del mundo Occidental, comenzó desde la década de los setentas a quedarse atrás en muchos terrenos. Segundo lugar, la productividad de la economía, una economía que había crecido en su productividad durante más de 40 años a ritmos muy acelerados mostraba ya, desde la década de los setentas, tendencias de estancamiento o incluso de retroceso. Tercer lugar, la convicción de que en

el mundo de finales de siglo XX ningún país puede mantenerse al margen del mercado mundial, de que la idea de desarrollarse con sus propias fuerzas en función de su mercado interno era una idea caduca, o la idea de poder crear dos mercados competitivos era imposible de realizar y que los procesos de integración, sobre todo la de la integración de Europa Occidental, representaba un reto que los países llamados socialistas solamente podían responder integrándose de lleno al mercado mundial, a la economía mundial en igualdad de condiciones con todos los demás países.

Por fin, los avances de la democracia. Si ustedes piensan en el mapa de Europa Occidental después de la Segunda guerra mundial en 1945 y lo comparan con lo que es Europa Occidental hoy, verán ustedes los inmensos cambios que tuvieron lugar en esa parte del mundo. En 1945 Alemania salía del fascismo,



Italia salía del fascismo, España estaba todavía en manos del fascismo, Portugal era todavía fascista, Francia tenía una democracia precaria en 45, Grecia tenía una dictadura de los Generales. En 1980 todos esos países se han transformado en democracias políticas, estables, con un nivel de desarrollo democrático sin precedente. Qué avances democráticos podían mostrar frente a estos sucesos los países del Este de Europa?

Esos son pues los retos, las presiones que obligaron a lo que conocemos como perestroika y después como la revolución de 1989. Cómo podemos interpretar esos sucesos? Qué es lo que significan? Para mucha gente todos los conceptos de derecha-izquierda, de socialismo, de comunismo, de capitalismo quedan repentinamente sacudidos, cuestionados, invalidados por lo que acaba de pasar en estos países. Qué es lo que ha

pasado? Qué influencia tiene sobre la humanidad de este fin de siglo y de principios del siglo XXI? Yo creo que en primer lugar debemos verlo como el colapso de un intento civilizatorio. Millones de hombres y mujeres intentaron construir una sociedad más justa, más igualitaria en donde no hubiera explotación, en donde los países grandes no dominaran a los chicos, en donde las naciones tuvieran el derecho de su propio desarrollo; en donde el fascismo, el racismo estuviera definitivamente alejado de la vida de la humanidad. Con este ideal que varias generaciones llamaron comunismo o socialismo se hicieron una cadena de revoluciones. Se luchó en la segunda guerra mundial contra el fascismo. Se realizaron maravillas de heroísmo en la construcción económica; pero lo que ha sucedido, los resultados de esos esfuerzos demostraron que si bien se tuvo muchos éxitos, sobre todo éxitos en la



superación del atraso y del subdesarrollo de sus países, el ideal de esa sociedad socialista igualitaria y justa no fue alcanzado; y por eso digo se trata del colapso de un gran intento civilizatorio; y aquellos que tomaron parte en ese intento de nada tienen que avergonzarse o de nada tienen de que sentirse frustrados; porque parece ser el destino de todos los revolucionarios que la realidad queda corta de los ideales. Pero lo que es necesario ahora es reconocer que los objetivos de este gran proyecto no se alcanzaron y que la humanidad está ante la necesidad de buscar nuevos caminos y nuevas rutas para alcanzar los ideales renovados del siglo XX.

Quedan muchas lecciones de los éxitos y fracasos de ese gran intento de crear una nueva civilización superior al capitalismo. Quedan resultados positivos: países atrasados como la Unión Soviética, la

Rusia antigua, el imperio zarista, como Bulgaria, como Rumania, como Yugoslavia transitaron en cosa de medio siglo un inmenso camino e ingresaron a la comunidad de pueblos más desarrollados, de pueblos industriales en forma que los países del tercer mundo capitalista no han podido hacer.

Sin embargo quedan también lecciones amargas de derrotas que es necesario tomar en cuenta para la marcha de la humanidad en el futuro. En primer lugar, la lección más importante que ha dejado el estalinismo es que decididamente el fin no justifica los medios, que el fin, un fin que se puede fijar el más noble de los fines, el más deseable de los futuros de la humanidad no puede ser conseguido por medios que representen el desprecio por la vida humana, por la democracia, por el grado de desarrollo y los deseos res; que tratando de



conseguir fines muy nobles se pueden cometer atrocidades que acaban por nulificar al fin mismo, que acaban por hacer imposible la consecución del fin mismo. Queda también la clara demostración de que el socialismo no puede ser simplemente concebido como lo contrario del capitalismo, como fue concebido durante mucho tiempo. Si el capitalismo estaba basado en la propiedad privada todo en el socialismo debería ser basado en la propiedad colectiva o la propiedad del estado; si el capitalismo estaba basado en el mercado, todo en el socialismo debía estar basado en el control administrativo de la economía desde el estado. Si el capitalismo estaba basado en el individualismo, todo en el socialismo debía estar basado en el colectivismo. Si los campesinos del capitalismo eran pequeños propietarios y eso caracterizaba su gran aportación a la civilización, todos los campesinos en el

socialismo deberían ser miembros de cooperativas quisieranlo o no; es decir, esta concepción un poco primitiva y comprensible de aquellos que dan los primeros pasos en algo completamente nuevo de que el socialismo es simplemente lo contrario del capitalismo ha sido demostrada como falsa; y resulta que si podemos hablar del socialismo tendrá que ser una idea mucho más compleja, mucho más difícil que la que ahora nos imaginábamos.

En esos países no surgió el socialismo, pero surgió una sociedad completamente diferente a la capitalista; y quizás ésa es su gran aportación a la historia de la humanidad, la demostración de que la industrialización, la modernización, el desarrollo de la población, de una población analfabeta a una población culta puede realizarse sin capitalistas, sin monopolios y sin todas las características

que nosotros conocemos en el capitalismo. El mensaje complejo y contradictorio de la historia de estos países y el mensaje de esperanza de la perestroika y de la revolución de 1989 es para la humanidad hoy un buen punto final para el siglo XXI y un pequeño resquicio a través del cual podemos ver un siglo XXI lleno de grandes cambios.

MUCHAS GRACIAS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# PREPARATORIA TRES

Cuadernos de Divulgación  
Ideológica.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LIC. MANUEL SILOS MARTINEZ  
Rector

DR. REYES TAMEZ GUERRA  
Secretario General

ING. JUAN E. MOYA BARBOZA  
Director